

EDUCACIÓN FINANCIERA EN COLOMBIA, CASO DE ESTUDIO EN LA SABANA DE BOGOTÁ

FINANCIAL EDUCATION IN COLOMBIA, CASE STUDY IN THE SAVANNAH OF BOGOTÁ

Investigadores: Daniela Olaya¹, Gloria Barrera², Adrián Cañón³, Juan Camilo Sanchez⁴, Adriana Paola Pachón Gutiérrez⁵

Fecha de recepción: 01/05/2024

Fecha de aprobación: 29/05/2024

Resumen

La educación financiera en Colombia enfrenta desafíos significativos, evidenciados en la persistente desigualdad económica y la falta de conocimientos básicos en temas financieros, lo que afecta su capacidad para la toma de decisiones informadas. La llegada del COVID -19 intensificó los desafíos

¹ Estudios: Egresada programa Ingeniería Industrial Fundación Universitaria Agraria de Colombia. Correo electrónico: olaya.jazmin@uniagraria.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4791-3267>

² Administradora de Empresas. Ingeniera Industrial y Magister en Ingeniería Industrial: Universidad de Los Andes. Miembro grupo de investigación: Innovar Tecnológico.

Correo electrónico: barrera.gloria@uniagraria.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5773-9859>

³ Ingeniero Industrial - Universidad de Los Andes. Magister en Ingeniería Industrial: Universidad de los Andes. Profesor asociado universidad EAN. Miembro grupo de investigación: G3pyme. Correo electrónico: hacanon@universidadean.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0470-2531>

⁴ Ingeniero Industrial - Universidad de los Andes. Magister en Dirección de Proyectos - Universidad de Santiago de Compostela. Profesor Universidad Distrital Francisco José de Caldas Correo Electrónico: jcsanchezv@udistrital.edu.co, ORCID <https://orcid.org/0000-0003-3962-7823>

⁵Ingeniera Industrial - Universidad de los Andes. Magister en Ingeniería Industrial con énfasis en Investigación de operaciones y estadística aplicada. Docente Tiempo Completo. Correo Electrónico: apachon@uniempresarial.edu.co, ORCID <https://orcid.org/0000-0001-9846-9138>

económicos impactando negativamente el empleo, el comercio internacional y la pobreza. América Latina y el Caribe enfrentan una década perdida en términos de crecimiento económico.

Ante este panorama, es crucial evaluar la educación financiera en la Sabana de Bogotá para entender el nivel de conocimiento financiero de la población y su capacidad para afrontar los desafíos económicos, especialmente en el contexto de la pandemia y ofrecer una visión preliminar sobre la situación financiera de la región, destacando la importancia de abordar la educación financiera como una herramienta clave para la resiliencia económica individual y colectiva.

Palabras clave

Educación financiera, COVID-19, productos financieros, toma de decisiones

Abstract

Financial education in Colombia faces significant challenges, evidenced by persistent economic inequality and lack of basic financial literacy, which affects its ability to make informed decisions. The arrival of COVID-19 intensified economic challenges, negatively impacting employment, international trade and poverty. Latin America and the Caribbean face a lost decade in terms of economic growth.

Given this scenario, it is crucial to evaluate financial education in the Savannah of Bogotá to understand the level of financial literacy of the population and their ability to face economic challenges, especially in the context of the pandemic, and to provide a preliminary view of the financial situation of the region, highlighting the importance of addressing financial education as a key tool for individual and collective economic resilience.

Key Words

Financial education, COVID-19, financial products, decision-making

Introducción

Organizaciones internacionales como la OCDE, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han incrementado día a día su interés por promover procesos de formación en educación financiera que cobijen a las personas y a sus hogares. Específicamente, la tendencia es evidente en los planteamientos de la OCDE (2005) cuando se refiere a que esa conciencia es consecuencia de varios factores, entre los que se incluyen retos económicos y la evidencia de bajos niveles de educación financiera, junto a los efectos negativos que ello conlleva sobre las personas y los hogares. En adición, el mismo informe define la educación financiera como el proceso por el cual los consumidores y/o inversionistas mejoran su comprensión de los productos financieros, los conceptos y los riesgos, y, a través de información, instrucción y/o el asesoramiento objetivo, desarrollan las habilidades y confianza para ser más conscientes de los riesgos y oportunidades financieras, tomar decisiones informadas, saber a dónde ir para obtener ayuda y ejercer cualquier acción eficaz para mejorar su bienestar económico (OCDE, 2005a).

En ese contexto, la educación financiera en Colombia es un tema que a través del tiempo no ha sido coherente con las necesidades que en materia padece su población. En los últimos años el crédito privado

interno creció con fuerza en el país, un 14% en términos reales, superando el promedio de la región. Sin embargo, el historial de inclusión financiera no ha seguido el ritmo de crecimiento del crédito y grandes montos de este no necesariamente corresponden a un uso amplio de los servicios financieros, ya que los créditos pueden concentrarse entre las empresas más grandes y las personas de mayores ingresos. (Karpowicz, 2014)

Las más recientes cifras de la Banca de las Oportunidades y la Superintendencia Financiera de Colombia muestran un aumento del número de adultos con al menos un producto financiero en los últimos 5 años, llegando a los 33,5 millones de personas. (Banca de las Oportunidades y Superintendencia Financiera de Colombia, 2022). Sin embargo, la brecha entre el acceso y uso de productos financieros también aumento, es decir, que a pesar de tener al menos un producto financiero no hacen uso recurrente del mismo. Otra brecha importante es la inclusión financiera de las mipymes donde la informalidad y la falta de educación financiera juegan un papel importante.

Sin embargo, en los últimos años ha surgido la preocupación por subsanar dichas debilidades. De hecho, son muchas voces las que se han pronunciado respecto a la urgencia de asociar el estudio de las finanzas con una política de Estado cuya acción se refleje desde los currículos de Educación Básica y Media.

En ese orden de ideas, el Congreso de la República por medio de la ley 1328 de 2009 estableció que las entidades vigiladas deberán suministrar a los consumidores financieros información cierta, suficiente, clara y oportuna, que permita conocer adecuadamente los derechos, obligaciones y costos en las relaciones que los consumidores financieros establecen con las entidades vigiladas. Así mismo, en el artículo 2 establece que las entidades vigiladas, las asociaciones gremiales, los organismos de autorregulación y las instituciones públicas que realizan la intervención y supervisión del sector financiero, deben procurar una adecuada educación de los consumidores financieros respecto a los productos y servicios que ofrecen las entidades, de la naturaleza de los mercados en los que actúan, así como de los diferentes mecanismos existentes para la defensa de sus derechos. (Función pública, 2009)

Por otro lado, mediante el Decreto 457 de 2014 se establece que el Gobierno y el Banco de la República, con la participación del sector privado, como apoyo transversal al “Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014: prosperidad para todos”, el cual hace parte de la ley 1450 de 2011, creará una estrategia nacional para brindar educación económica y financiera de calidad a la población colombiana de todos los estratos socioeconómicos y niveles de bancarización. (Función pública, 2014). Puntualmente, el decreto enfatiza en la importancia de la educación financiera en el país y menciona que debe ser abordado en los establecimientos educativos como herramienta en el proceso de construcción ciudadana con el objetivo de que los estudiantes se formen en la toma de conciencia como sujetos económicos y se comprendan las diversas dinámicas y prácticas económicas, en lo local y lo global. (Función pública, 2014).

El impacto generado por la pandemia COVID-19 en la sociedad colombiana ha dejado al descubierto las falencias y desigualdades que en el campo económico y de formación financiera existen actualmente en la región. Es decir, se pone de manifiesto la necesidad de globalizar y promover la inclusión financiera de países con economías vulnerables como la de Colombia. No obstante, la pandemia también impulso la transformación digital del sector financiero y motivó la creación y uso de instrumentos financieros más baratos y de fácil apertura para las poblaciones subtendidas.

Concretamente, la problemática está ligada a la reducción de ingresos empresariales y familiares, desempleo, abuso y maltrato laboral y dificultades para adquisición de bienes y servicios. Con esto en mente, el propósito de este artículo es analizar las condiciones de educación financiera y económica previas al COVID-19 y realizar un diagnóstico sobre la educación financiera a partir de la aplicación de una encuesta a los habitantes de varios municipios de la Sabana de Bogotá, logrando una caracterización de la muestra y enfatizando en la interacción que puede existir entre el nivel de educación financiera de las personas y el confinamiento generado como consecuencia de la pandemia del COVID-19 sobre las finanzas personales de estas.

La educación financiera: Comprensión global

La reciente importancia que se le ha otorgado a la educación financiera y el interés de muchos países en desarrollar junto con la banca privada proyectos que fortalezcan las habilidades y conocimientos financieros de sus poblaciones con el fin de mejorar el poder adquisitivo y la toma de decisiones efectivas en temas financieros conlleva a favorecer la inclusión financiera de la población, aportando a un desarrollo sano del sistema financiero en los países y al bienestar social en el largo plazo.

Actualmente es necesario reconocer la importancia que tiene la educación financiera y su alfabetización teniendo en cuenta que el acceso a los servicios financieros se ha extendido significativamente, los instrumentos financieros se han sofisticado y la población tiene pocas habilidades para entender y enfrentar estos cambios (Villagómez & González, 2014).

Ante esa complejidad existente entre los nuevos servicios financieros y el deber del usuario de comprenderlos, la educación financiera cobro impulso en diversos organismos tanto en países desarrollados como en vía de desarrollo. Tanto así que después de la crisis financiera de 2008, debido al colapso de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos, el G-20 incluyó la educación financiera como un tema de gran relevancia en su agenda de trabajo.

Así mismo, la OCDE recomendó trabajar en aumentar el alcance de la educación financiera y en la protección del consumidor para abordar los nuevos temas que surgieron a partir de la crisis como el reconocer que la mayoría de la población no posee los conocimientos básicos para entender y manejar los productos financieros que el mercado ofrece. Debido a esto, no prevén el riesgo e impacto que tienen en sus finanzas personales. Como repuesta a dicha recomendación, surgieron algunos lineamientos e instrucciones para la implementación de la educación financiera (EF). De esta forma, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2005) resalta la importancia y el aumento a la valoración que debe tener la educación financiera a nivel internacional frente a los cambios económicos, demográficos y de política de los diferentes países. Además, deja en evidencia por qué el comportamiento creciente ha sido resultado del aumento y la complejidad de diferentes productos financieros, el incremento de las expectativas de vida de las personas y los cambios en los acuerdos de las pensiones. Así mismo, pone en discusión la importancia de la educación financiera como herramienta y conocimiento que debe adquirir todo ciudadano para poder ahorrar e invertir pensando en el futuro y para saber cómo funcionan los diferentes servicios ofrecidos por entidades crediticias.

De igual manera, el Foro de Cooperación Económica Asia – Pacífico APEC (2012), determina que deben establecerse programas de educación a edades tempranas para que desde el nivel de la básica primaria se priorice y se involucre la educación financiera como un pilar que transforme y contribuya al desarrollo de los ciudadanos del mañana. Prueba y ejemplo de esto, es el Programa para la Evaluación

Internacional de Alumnos (PISA) en el que la OCDE (2013) ha incorporado la evaluación de los conocimientos en educación financiera de estudiantes de quince años en 65 países (Citado en Garay, 2016, 26).

Como seguimiento de las medidas y estrategias implementadas hasta el momento, Klapper, Lusardi y van Oudheusden (2014) en colaboración con el Banco Mundial revelan que los países con mayor desarrollo de la cultura y alfabetización financiera son Australia, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Alemania, Israel, Holanda, Noruega, Suecia y Reino Unido, a través del primer diagnóstico realizado sobre el nivel de educación financiera global donde cada uno de estos obtuvo niveles por encima del 64%. En Sudamérica, gran parte de los países se encuentran entre el 25% y 34%, mientras que la menor proporción de países se encuentra entre el 35% y 44%. Los registros inferiores se dan en países del Sureste asiático, del sur de África y en algunos en Centroamérica.

La OCDE sostiene que la falta de educación financiera en el mundo globalizado moderno hace a los individuos y las familias más proclives al endeudamiento y la quiebra. Vivir en un país con altos índices de inversión en pilares tan importantes como la educación financiera, indudablemente marcará la diferencia en la calidad vida de las personas y el desarrollo económico del país.

La Educación Financiera: contexto Latinoamericana

Años después de haber cobrado importancia e impulso el tema de la inclusión de la educación financiera en los gobiernos. El Banco de Desarrollo de América Latina CAF (2013) realizó un informe de resultados sobre las políticas y los programas regionales exitosos hasta el momento en materia de educación financiera con la colaboración de entidades y expertos de 49 países de Latinoamérica. De allí, se identificó mediante una encuesta realizada a diecisiete países de la región que el sector público es el actor principal para el fomento de la Educación Financiera (EF) y, dentro de este, el liderazgo de los bancos centrales se destaca. En efecto, en el 94% de los países encuestados los bancos centrales son los promotores principales de la educación financiera, seguidos por los reguladores financieros con un 63%, esto se debe a que en muchos países no existe mandatos claros sobre educación financiera por lo cual los bancos centrales actúan como líderes en esta materia. Adicionalmente, se identificó cuáles eran los objetivos por los cuales se realizan los programas de EF para lo cual 81% de los países analizados a través de la encuesta regional (sobre todo cuando los programas son emprendidos por los bancos centrales), 63% están dirigidos a la promoción de protección al consumidor, mientras que 56% buscan fomentar principalmente la inclusión financiera. Por otra parte, se encontró que los principales canales difusores de temas de educación financiera en la región son: charlas y seminarios con un 88%, distribución de material educativo 81%, sitios web 69%, concursos 63% y programas de formación 56%.

En materia de conocimientos financieros, se refleja una ignorancia generalizada en la población con respecto a conceptos financieros básicos como inflación, tasa de interés, relación entre riesgo y rentabilidad. Menos de la mitad de la población comprende el término “tasa de interés” y es capaz de realizar cálculos básicos con respecto a la tasa de interés simple (a excepción de Chile, donde poco más de 50% de la población entiende el concepto) o compuesta (encuestas de Chile, Colombia, Guatemala, México y Perú).

Como lección aprendida en este informe se concluyó que las instituciones públicas de la región deben aumentar y seguir teniendo en cuenta las poblaciones financieramente excluidas como lo son las poblaciones rurales y diseñar políticas y programas de educación financiera. En segundo lugar, se

identificó a lo largo del informe, que en Latinoamérica no se le ha dado la prioridad necesaria a la medición de la alfabetización financiera a nivel nacional y a la evaluación exhaustiva de los programas de educación financiera. Las autoridades de la región deberían reconocer la importancia de la medición y la evaluación para diseñar e implementar políticas y programas basados en la evidencia empírica.

Con base en la recomendación acerca de la importancia de la medición y la evaluación de los programas de EF mencionada anteriormente como resultado del informe realizado por el Banco de Desarrollo de América Latina – CAF (2013) en cooperación con entidades de la región como la OCDE, se llevó a cabo una encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos:

Mejía, Pallota, y Egúsquiza (2015) con el apoyo de Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), a través de la Asociación Solidaridad Países Emergentes – ASPEm – y COPEME, auspició la aplicación de una encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos (*Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú*), con el objetivo realizar un diagnóstico que permitiera identificar, los conocimientos, habilidades, actitudes y comportamientos de los individuos con relación a los temas financieros. El informe analizó en primer lugar los resultados en cuanto a los conocimientos financieros de los países encuestados; se halló que, en todos los países, menos de la mitad de los entrevistados lograron puntuaciones altas, los puntajes obtenidos fueron Colombia con 43%, Ecuador 42%, Bolivia 39%, Perú 31%. Cabe mencionar que la encuesta no genera un ranking entre los países. Se obtuvieron las menores respuestas acertadas en las preguntas sobre el valor del dinero en el tiempo y el cálculo de las tasas de interés simple y compuesto.

En segundo lugar, se expuso el comportamiento financiero de los encuestados, donde se observa que los países presentan tendencias similares; sin embargo, existen variaciones importantes. El 71% de los bolivianos tiene una conducta activa con relación al ahorro, frente a un 58% de los colombianos, 56% de los ecuatorianos y 51% de los peruanos. Luego se analizaron las actitudes frente al actuar financiero (Tabla 1) de las personas donde cabe precisar que, a diferencia de los resultados de conocimiento y comportamiento financiero, en el caso de las actitudes financieras, el Perú presenta la mayor proporción de encuestados con puntuación alta.

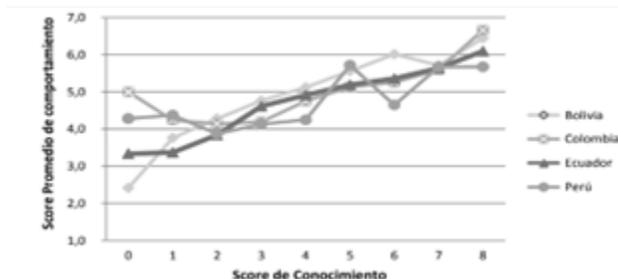
Tabla 1. Puntaje alto de actitudes financieras

	Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú
Prefiero vivir el día y no me preocupo por el mañana	61%	46%	48%	63%
Prefiero gastar dinero que ahorrar para el futuro	65%	59%	50%	64%
El dinero está ahí para ser gastado	41%	38%	34%	44%
Puntaje alto de actitudes financieras	67%	57%	52%	69%
Puntaje promedio de actitudes financieras	3,55	3,32	3,23	3,6

Fuente: Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú).

En resumen, al relacionar el conocimiento con el comportamiento financiero, se observa que hay una relación positiva (Figura 1), es decir, cuando el nivel de conocimiento aumenta también mejoran los niveles de comportamientos financieros. De igual manera, queda en evidencia que existen pocos entrevistados con bajos niveles de conocimiento financiero y altos puntajes de comportamiento.

Figura 1. Conocimiento vs comportamiento financiero



Fuente: Encuesta de medición de capacidades financieras, países andinos.

Este modelo de encuesta también fue aplicado en la población chilena, Ormazábal, Sepúlveda, y Silva (2016), el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), y en asociación con la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras SBIF de Chile, a través de un trabajo de campo, aplicó la encuesta a 1.224 individuos. En cuanto al conocimientos que tienen los encuestados por los productos financieros ofertantes, arrojo que el avance en efectivo, el más conocido (79%), seguido por las cuentas de ahorro (76%), las cuentas corrientes (74%) y las tarjetas de crédito (73%). Solo 3% de los encuestados declara no conocer ninguno de los productos mencionados.

Al desagregar por zona geográfica se identifica que hay un mayor conocimiento de los productos financieros en las zonas urbanas. Por género, el conocimiento de los hombres es estadísticamente superior al de las mujeres en 10 de los 23 productos. Adicionalmente, a mayor ingreso o mayor educación, mayor es el conocimiento promedio de los productos financieros consultados. En cuanto a los conocimientos financieros, el puntaje nacional es de 5,12. Los grupos con puntajes más bajos son los residentes de las zonas rurales (4,85), los encuestados sin educación formal (4,58) y las personas de los estratos socioeconómicos más bajos (4,79 - 4,95). Adicionalmente, a mayor ingreso o nivel educacional, mayor es la incidencia de puntajes altos en conocimiento financiero, superando el 50% de otros escenarios. En conclusión, Si bien 70% de chilenos presenta un nivel de educación financiera alto, queda en evidencia que aún persisten desafíos relevantes en sectores vulnerables, como las poblaciones de zonas rurales, en los niveles socioeconómicos más bajos, en los grupos con menor nivel educativo o entre los adultos mayores, que persistentemente se ubican bajo el promedio nacional. Cabe señalar que también las mujeres y los jóvenes registran índices que, en la mayoría de los casos, se posicionan por debajo del promedio nacional, pero con brechas menos significativas que en los casos anteriores.

En América Latina, la educación financiera debe tomar relevancia desde la formación académica, para mejorar el proceso de toma de decisiones financieras a largo plazo. Coherentemente, se tienen en cuenta algunos informes que establecen a importancia de la educación financiera en los estudiantes. El Banco Estado, en Chile, tomó la iniciativa de apropiarse de la educación financiera en los jóvenes al lanzar en el 2011 el proyecto “AHORRA TU SUEÑO”, el cual buscaba incentivar a los futuros clientes en torno a los beneficios que otorga el ahorro desde temprana edad, así como difundir conocimientos financieros en la comunidad escolar. La entidad financiera entregaba a los colegios participantes las herramientas

necesarias para que formaran un “banco ficticio” y fueran sus propios alumnos quienes desarrollaban el papel de funcionario bancario. Así, los escolares ahorran cada semana en el banco del colegio, para luego depositar sus dineros en su cuenta del banco. Los funcionarios de banco que sirvieron de tutores en los colegios concluyeron que el ahorro genera conductas virtuosas como la organización y la austeridad, convirtiendo a las jóvenes en ciudadanos responsables, capaces de planificar su futuro, visualizar sus metas personales”. (Banco Estado, 2011)

En Ecuador, Villón (2016) tuvo como objetivo analizar y determinar el nivel de conocimiento sobre temas de educación financiera en estudiantes de 6 a 11 años del distrito N°4 de la ciudad de Guayaquil; por consiguiente, el autor realizó una investigación no experimental mediante el método analítico descriptivo implementando la recolección de datos a muestra de la población total de 74.789 estudiantes encuestados. Como resultado de dicha investigación el 99% de los encuestados, no han escuchado hablar del término cultura financiera, ni en sus hogares, y mucho menos en la escuela en la que estudian; solo un 1%, tiene una vaga idea o asociación del término.

En síntesis, el autor revela en su investigación los bajos niveles de educación y cultura financiera en la escuelas; la educación financiera debe ser impartida e inculcada a los niños desde temprana edad, ya que aporta el adecuado conocimiento sobre el correcto funcionamiento del dinero, además de habilidades financieras, actitudes que se relacionan con la planificación y el emprendimiento, así como el adecuado manejo de las finanzas personales, que permitan al estudiante prepararse dentro del mundo financiero.

Por otra parte, en Perú, Vásquez, R. (2017) evaluó si un proyecto de educación financiera genera un impacto significativo en lograr que los estudiantes de 4to y 5to de secundaria del norte de Lima desarrollaran conocimientos, habilidades y prácticas financieras, que pudieran poner en práctica en su vida futura y cotidiana. En base a una investigación cuantitativa, el autor evaluó el impacto en los estudiantes de 4to y 5to con una muestra de 291 y 278 estudiantes respectivamente, asignando de manera aleatoria 17 secciones como grupo de intervención y 12 secciones como grupo de control; mediante una encuesta de educación financiera para evaluar el impacto (Pre-Post). Como resultado, el proyecto de Educación Financiera presenta un impacto significativo en las variables de Conocimiento y Habilidades Financieras entre los estudiantes de 4to de secundaria, y presenta un impacto significativo solo en la variable de Habilidades Financieras entre los estudiantes de 5to de secundaria. El autor aconsejó que es importante analizar las debilidades del programa de EF en las variables que no presentaron diferencias significativas: Actitudes Financieras, Monto Ahorrado y Emprendimiento Financiero.

En ese mismo orden de ideas, Gutiérrez, A. y Delgadillo, S. (2018) investigaron en Bolivia el nivel de educación financiera de los jóvenes universitarios del primer ciclo de formación de pregrado de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, mediante una investigación con un enfoque cuantitativo por medio de una encuesta a una muestra de 400 estudiantes. Con lo cual se halló que la percepción propia de la población encuestada es que su conocimiento sobre temas financieros es “media”, cuando se ingresan a visualizar respuestas sobre un conocimiento específico en EF; se observa que el conocimiento de esta población es definitivamente limitado y se podría decir baja. Los propios estudiantes concluyeron y comprendieron que su nivel de educación financiera debe y puede ser mejorado, si participa de algún programa de educación financiera.

Finalmente, Barbosa y Vilela (2019) analizaron el impacto de los currículos nacionales de la escuela Básica Brasileña desde la visión de la educación financiera como una construcción social. Para analizar el impacto, los autores implementaron el método de investigación documental y la teoría de Bourdieu

que "consiste en analizar las informaciones a partir de un modelo teórico previo". Los autores encontraron una interconexión entre los momentos vividos en la esfera de la sociedad a través del tiempo con el currículo que se piensa para la escuela básica; se concluyeron cambios en cuanto a los contenidos que eran desarrollados por la Economía Doméstica y los contenidos de la Educación Financiera. La primera tenía como preocupación el presupuesto de la familia y estaba orientada, en la escuela básica, a las niñas, teniendo en vista que cabía la mujer administrar las finanzas del hogar. La segunda – Educación Financiera - tiene la preocupación más orientada hacia el ámbito individual tales como: presupuesto personal, decisiones de compras, espíritu empresarial y planificación para el futuro.

El pensamiento del sociólogo Pierre Bourdieu, conlleva a pensar la escuela como un espacio de fuerte influencia en la formación de ideas y disposiciones en los estudiantes frente a la sociedad de acuerdo con los intereses que cada época. De ahí, la Educación Financiera en la escuela contribuye a la construcción social de jóvenes capaces de lidiar con el capitalismo financiero y sus especificidades.

La Educación Financiera en Colombia

Hablar de educación financiera en Colombia es hablar de grandes retos, ya que los esfuerzos realizados por algunas instituciones a nivel nacional no han dado los resultados planteados por el gobierno nacional, los cuales estaban enfocados en fortalecer la economía y contribuir al desarrollo del país. Colombia se convirtió en uno de los países más desiguales de América Latina, para el año 2012 la pobreza se centra en un 32,7% de la población, situación que origino las encuestas a nivel nacional e internacional (Delgado, 2014)

Para el 2012, el Ministerio de Educación Nacional crea el Programa de Educación Económica y Financiera, dirigido a educación básica y media. Este programa busca promover en niños, niñas, adolescentes y jóvenes el desarrollo de competencias básicas y ciudadanas, así como el pensamiento crítico y reflexivo necesario para tomar decisiones responsables e informadas sobre temas económicos y financieros que favorezcan la construcción de sus proyectos de vida con calidad y sostenibilidad. (Ministerio de Educación, 2014)

Urquina, C. (2012) viendo como las organizaciones hacían un llamado para implementar estrategias de EF en el mundo, decidió realizar un diagnóstico a los estudiantes de la UNAD CEAD Florencia para determinar la importancia y la pertinencia de recibir educación financiera; para ello se llevó a cabo una investigación descriptiva, a través de la utilización de una encuesta de tipo analítica a una muestra de 128 estudiantes. Gracias a ellos se pudo inferir que 50% de la población desconoce el significado de la Educación Financiera y el 20% tienen alguna noción, sin embargo, aún no hay un interés primordial por conocer este tema.

Mejía, Pallotta, Egúsquiza y Farnè (2015), en colaboración con el Banco de Desarrollo de América Latina - CAF, llevaron a cabo una encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos. En ese sentido, para el caso de Colombia en la medición se entrevistaron 1.261 personas mayores de edad. Los resultados de la encuesta muestran que, en temas de comprensión de conceptos financieros, la educación resultó ser un factor determinante: acertaron la respuesta el 67% de los encuestados sin educación, el 83% con educación primaria, el 89% con educación secundaria y el 90% educación superior.

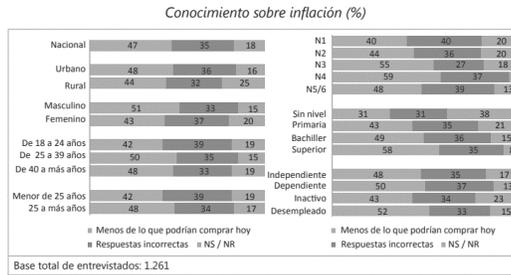
Figura 2. Gráfico. Conocimientos matemática básica



Fuente: CAF, ASPEM y COPEME

En cuanto a temas de EF, en la pregunta sobre comprensión del concepto de inflación, respondieron correctamente un 86% de los encuestados y no se presentaron variaciones significativas según el nivel educativo. Pero a pesar de la buena percepción del concepto, a la hora de la aplicación, solo un 47% de los consultados fueron capaces de calcular correctamente los cambios en el poder adquisitivo del dinero (Figura 3). A mayor nivel socioeconómico y nivel educacional, mayor fue el nivel de aplicación.

Figura 3. Inflación



Fuente: Enc CAF, ASPEM y COPEME

En efecto, la educación financiera no solo permite que las personas estén más informadas y adquieran una mayor comprensión de los temas económicos y financieros que los afectan directa e indirectamente, sino que, a su vez, les proporciona facultades para discernir y tomar una posición frente a las decisiones sociales y económicas que se ejecutan en sus países.

Figura 4. Puntaje conocimientos financieros



Fuente: CAF, ASPEM y COPEME

Según la escala de puntuación de la encuesta, donde el puntaje de conocimiento mínimo es 0 y el máximo es 8, y los puntajes entre 6 y 8 se consideran puntuación alta, Colombia presenta una puntuación promedio, donde la zona rural, los jóvenes y las personas con primaria son los subgrupos, donde más se deben generar inclusión y aumento en la alfabetización financiera.

COVID 19 y la medida de confinamiento en la economía mundial

Con la incontrolada expansión del COVID-19, las naciones empezaron a tomar decisiones fundamentadas en salvaguardar la salud y la integridad física de sus habitantes. Sin embargo, los confinamientos, cuarentenas y restricciones de circulación no tardaron en mostrar las consecuencias que esto traería sobre el PIB. A este escenario se le suma el aumento en las tasas de desempleo y las actividades económicas frenadas por la coyuntura que afectaron la economía mundial.

En ese contexto, el Fondo Monetario Internacional FMI (2020) pronostica para las economías avanzadas un PIB de -8% para el cierre del año 2020 viéndose una recuperación hasta el año 2021 de 4,8%, mientras que el Banco Mundial estima un fin de año con un PIB del -7% y un cierre de año 2021 de 3,9; es decir, un punto porcentual de diferencia. Por otra parte, para los mercados emergentes se considera un panorama un poco más alentador en el que el FMI y el Banco Mundial apuestan por un cierre del PIB para el 2020 de -3% y -2,5% respectivamente, menos del doble de los países avanzados, y un PIB proyectado para el año 2021 del 5,9% y 4,6%. Adicionalmente, para América Latina y el Caribe se evidencia el peor panorama de todos los ámbitos ya que el PIB terminaría en un -9,4% y la recuperación durante el año 2021 quedaría por debajo de todos los escenarios mencionados con un valor de 3,7% según el FMI y un -7,2% año 2020 contra un 2,8 para el 2021 según el Banco Mundial (Fondo Monetario Internacional, 2020).

Teniendo en cuenta el escenario anteriormente descrito, es importante desarrollar y analizar los resultados bajo tres enfoques indispensables: mercado laboral, comercio internacional y pobreza. En cuanto al mercado laboral, la organización internacional de trabajo ILO (2020) en su informe del mes de abril indica que la disminución mundial de las horas trabajadas en el primer trimestre de 2020 fue equivalente a la pérdida de 130 millones de empleos a tiempo completo, con respecto al 2019. Probablemente, la disminución que se registrara para el segundo trimestre de 2020 será equivalente a más de 300 millones de empleos a tiempo completo. De igual manera, se evidencia que, en América, la pérdida de trabajo, según lo proyectado llegue a 12,4% en comparación al 2do. trimestre del 2019. Así mismo, en Europa y Asia Central, el declive es ahora estimado en 11,8%. Por otro lado, ILO (2020) revela que el empleo informal total está representado por el 62% de la población (2.000 millones de trabajadores de la economía informal) y los trabajadores de la economía informal significativamente afectados por la crisis representan un 47% (1.560 millones). Para los países de ingresos medios, cómo las economías emergentes, es significativo el porcentaje de informalidad con un 88% total de los cuales un 80% se vieron significativamente afectados por la medida de aislamiento.

En cuanto al comercio internacional, según el FMI este espacio se contrajo casi -3,5% (en términos interanuales) durante el primer trimestre, como consecuencia de la débil demanda, el colapso del turismo transfronterizo y la disminución del consumo, relacionada con los confinamientos.

Adicionalmente, respecto a la pobreza, según el Banco Mundial, los avances del 10% de reducción en la pobreza mundial, se verán afectados por la actual emergencia, el BM estima que entre 40 y 60 millones de personas caerán en la pobreza extrema (menos de \$ 1.90 / día) en 2020, en comparación con 2019,

como resultado de COVID-19. Debido a que se proyecta que más de 90% de las economías de mercados emergentes y en desarrollo registren un ingreso per cápita negativo en 2020. En países en los que el empleo informal alcanza altas proporciones, los confinamientos han provocado desocupación y bruscas pérdidas de ingreso para muchos de esos trabajadores, lo cual agudizara y aumentara la pobreza en aquellos países.

Impacto causado por el COVID-19 y la medida de confinamiento en la economía latinoamericana

Durante los años inmediatamente anteriores al COVID, el desempeño económico de América Latina y el Caribe fue decepcionante, con tasas de crecimiento apenas positivas (Banco Mundial, 2020). Sumado a esto, la llegada del coronavirus provocó un retroceso de casi diez años en el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita según cálculo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). "Será una nueva década perdida", director de la División de Desarrollo Económico – CEPAL (BBC, 2020)

Según el Banco Mundial (2020) resultaba tentador creer que esta prosperidad del 2010 había llegado para quedarse. Pero en ausencia de una profunda reestructuración económica, las tasas de crecimiento económico volvieron a sus niveles previos, a medida que los altos precios de los productos primarios llegaron a su fin. Desde entonces, el crecimiento económico promedio de los países de América Latina y el Caribe ha sido más lento.

Es posible que el impacto de las medidas para contener la propagación de la epidemia no tenga el mismo costo económico. Las cuarentenas localizadas en determinadas zonas geográficas y el distanciamiento físico solo para grupos vulnerables permiten que el resto de la población continúe trabajando. Por otro lado, los confinamientos nacionales tienen un costo mayor para la producción y el consumo. Según las proyecciones del Banco Mundial (2020) serán Paraguay, Colombia y Panamá los países en los que menos se contraerá la economía tras presentar negativos de -1,2%, -2% y -2%, respectivamente. A este efecto negativo se suma que en el corto y mediano plazo se verá un colapso en el sector turístico, pues se verá un impacto muy severo en algunos países caribeños, que, entre otras cosas, impulsan su economía a raíz de esta industria.

Los países de América Latina y el Caribe no tienen el espacio fiscal del que gozan las economías avanzadas para hacer frente a la crisis. Algunos ya afrontaban una crisis antes del brote de COVID-19. Las economías de la región también se caracterizan por mayores niveles de informalidad, lo que hace que sea mucho más difícil llegar hasta sus empresas y hogares por medio de mecanismos como el aplazamiento del pago de impuestos y las subvenciones salariales, explicó el informe del BM.

Impacto causado por el COVID-19 y la medida de confinamiento en la economía colombiana

Al igual que el resto del mundo, la economía colombiana enfrenta uno de los choques más fuertes como consecuencia de la pandemia del COVID-19. Luego de un buen desempeño en 2019, que la llevó a alcanzar una tasa de crecimiento del 3,3%, frente al 0,1% de América Latina y el Caribe (Cepal, 2020), se esperaba que Colombia en 2020 alcanzara un crecimiento económico cercano al 3,5%. Pero esto no fue así debido a la crisis financiera global, el primer trimestre del año, según el DANE, creció tan solo 1,1%. Además, el comportamiento se sintió con fuerza, gracias al enfrentamiento de dos factores que afectaron la economía mundial en el corto y mediano plazo: la propagación del COVID-19 y la fuerte caída del precio internacional del petróleo.

En el caso colombiano, el Banco Mundial (2020) prevé una caída del PIB colombiano del -2%, y la OCDE (2020) estima un impacto inicial de la parálisis completa o parcial en la actividad económica en Colombia cercana al 23% del PIB. Por su parte, el CEDE (2020) señala que cerca de nueve millones de colombianos devengan sus ingresos de las actividades más vulnerables a la parálisis y estima que el cierre de esos sectores costará al menos 10% del PIB de cada mes.

En julio, los analistas consideran que la inflación disminuirá y se ubicará en 1,99% (FEDESARROLLO 2020). Esto se debe a que, el Índice de Precios al Consumidor (IPC) en Colombia volvió a tener una variación negativa de -0,38 % en junio de 2020, frente a los 0,27 % que registró el país en el mismo mes de 2019. Esto quiere decir que solo la variación anual del IPC a junio quedó dentro del rango del Banco de la República que está en 2 % y 3 % en el momento.

Tabla 2. Índices de Precios al Consumidor – IPC

IPC	Junio					
	Variación mensual		Variación año corrido		Variación anual	
	2020	2019	2020	2019	2020	2019
IPC total	-0,38	0,27	0,01	0,03	0,02	0,03

Fuente: DANE.

En cuanto a la encuesta mensual manufacturera con enfoque territorial (EMMET), para el mes de mayo, la producción y las ventas reales de la industria tuvieron un decrecimiento anual de -26,2% y -25,2% respectivamente. De las 39 clases industriales, 34 registraron variaciones negativas en su producción real y 35 en las ventas reales. Las clases que más contribuyeron a la disminución fueron elaboración de bebidas y fabricación de productos minerales no metálicos (Fedesarrollo, 2020).

Tras decretarse el estado de emergencia, se creó el Fondo de Mitigación de Emergencias (FOME), que contó inicialmente con recursos del orden de \$14,8 billones de pesos provenientes de diversos fondos del gobierno y con el cuál, se pretendía entregar cerca de \$146 mil millones a 205 mil personas del programa Jóvenes en acción, \$858 mil millones a 2,6 millones de personas de Familias en Acción, \$408 mil millones a 1,7 millones de adultos adscritos a Colombia mayor, y \$70 mil millones destinados a la devolución del IVA a cerca de un millón de familias. Adicionalmente, se lanzó el programa Ingreso Solidario el cual consistirá en la entrega de \$160 mil pesos a cerca de 3 millones de hogares de trabajadores informales con el propósito de compensar la pérdida de ingresos que pueda generar la medida asociada al asilamiento preventivo obligatorio decretada por el Gobierno nacional.

Coherentemente, con los resultados de los estudios de los organismos internacionales como el Banco Mundial, la OCDE y otros que han abordado el tema objeto de análisis es claro que en Sudamérica la

educación financiera se encuentra en un nivel medio de formación asociado al 25% y 34% correspondiente a personas mayores y que la falta de educación financiera en el mundo globalizado moderno hace a los individuos y a las familias más propensas al endeudamiento y la quiebra. La problemática se agudiza con el impacto de la pandemia COVID -19 que ha afectado de manera negativa las perspectivas de crecimiento de la economía.

Además, la economía colombiana no es ajena a la problemática global actual asociada a una gran crisis derivada del COVID-19 por lo que, puntualmente, es importante realizar estudios en términos estadísticos y con diversas poblaciones en donde se analice el posible efecto o impacto de la educación financiera.

Diagnóstico sobre la educación financiera en la Sabana de Bogotá

De acuerdo con lo expresado anteriormente y resaltando la importancia de la EF en el país, es conveniente realizar un diagnóstico sobre la educación financiera a partir de la aplicación de una encuesta a los habitantes de varios municipios de la Sabana de Bogotá.

Población

La población del estudio está conformada por los municipios de la Sabana de Bogotá: Cogua, Gachancipá, Nemocón, Sopó, Tabio y Tenjo. Se tiene en cuenta la población que habita en la cabecera municipal, los centros poblados y la zona rural de cada uno de estos municipios. Es necesario recalcar que la investigación no pretende encuestar únicamente a la población mayor de edad con poder adquisitivo, sino que se busca incluir a jóvenes desde los 15 años, quienes puedan mostrar el nivel de educación adquirido desde las aulas.

Muestra poblacional y método de muestreo

Para obtener la muestra, debido a la imposibilidad de acceder a una lista completa de los elementos de la población y a las complicaciones con la logística por restricciones de la pandemia, se usó un muestreo no probabilístico por conveniencia, que permite seleccionar aquellos casos accesibles que acepten ser incluidos; esto, fundamentado en la conveniente accesibilidad y proximidad de los sujetos para el investigador (Otzen y Manterola, 2017). Este proceso de muestreo permitió recolectar un total de 384 encuestas, en las cuales se basará el análisis de los resultados. Es importante aclarar que las conclusiones no se pueden generalizar formalmente debido a que el método de muestreo usado es no probabilístico, lo que ocasiona el desconocimiento de los niveles de confianza alcanzados y los márgenes de error, sin embargo, como análisis descriptivo resulta válido para una primera aproximación al diagnóstico deseado.

La encuesta de educación financiera se llevó a cabo entre el 14 de septiembre y el 4 de octubre de 2020, en municipios aledaños y pertenecientes a la sabana de Bogotá D.C. La estructura del cuestionario aplicado fue resultado de la investigación y adaptación de varias metodologías aplicadas, entre ellas en el modelo desarrollado por la Red Internacional de Educación Financiera de la OCDE (*OECD International Network on Financial Education*) en 2015. Para lograr una caracterización de la muestra con respecto a variables de interés como el nivel de conocimiento financiero, nivel de comportamiento financiero y niveles de escolaridad, para finalmente poder discutir sobre las inferencias relevantes para la población de interés, enfatizando en la interacción que puede existir entre el nivel de educación

financiera de las personas y el confinamiento generado como consecuencia de la pandemia del COVID-19 sobre las finanzas personales de estas.

Resultados

En la muestra, el municipio de Zipaquirá concentra la mayor parte de la población encuestada con un 30,7%, proporcional al tamaño de su población, seguido de la opción otros municipios con 21,9% la cual representa a los 6 municipios restantes aledaños de la periferia norte de la ciudad (Cogua, Gachancipá, Nemocón, Sopó, Tabio, Tenjo) y que a su vez hacen parte de los 17 municipios que conforman a la sabana de Bogotá.

La participación fue equitativa, se obtuvo un 53,1% de respuestas por parte de las mujeres, siete puntos porcentuales por encima de los hombres. En cuanto a la edad de los encuestados se obtuvo mayor participación en el grupo de jóvenes adultos que se comprende entre los 20 a 29 años con el 47,1% de las respuestas, seguido del grupo de adultos entre las edades de los 30 a 49 años con un 25,8%, en tercer lugar, con un 15,9% de participación se encuentran los jóvenes con edades desde los 15 a 19 años y por último con la menor participación tenemos a los adultos en edades desde los 50 años en adelante con el 11,2% de respuestas.

El 62,5% de la muestra son solteros, siendo los jóvenes y el grupo de jóvenes adultos los más identificados con esta opción. Seguidos de las personas en Unión libre o unión marital de hecho y los que se encuentran Casado/a con un 16,9% y 15,2% respectivamente, que comprenden a personas entre los 29 y 52 años principalmente; por último, encontramos con menor participación a los Divorciado/a o Separado/a (3,9%) y Viudo/a (1,6%). Finalmente, frente a la condición laboral el 2,6% de los encuestados se encuentra pensionado, el 11,2% no están en busca de empleo, el 16,7% trabaja como independiente/contratista, el 30,5% se encuentra desempleado y el 39,1% indicó ser empleado. Finalmente, con base en la situación laboral de los entrevistados, para aquellos que respondieron ser empleados, se les preguntó el tipo de jornada en que laboran actualmente; el 73,3% de los empleados laboran a tiempo completo, un 15,3% medio tiempo, el 10% expresó laborar por horas y 1,3% con otra modalidad.

Conocimiento financiero

Se les pidió a los encuestados mencionar para cada uno de los 16 productos financieros enlistados si los conocían, si los conocían y los tenían o si no los conocían. Según las respuestas, el crédito de vivienda es el más conocido por el 66% de los encuestados, le sigue la cuenta corriente (65%), las casas de empeño (60%) y el fondo de pensiones voluntario (58%). Estos son los productos reconocidos por más de la mitad de la población encuestada que marcó la opción Sólo Conoce. De acuerdo a lo anterior, se puede evidenciar que existe un alto grado de reconocimiento, sin embargo, los encuestados presentan un bajo nivel de tenencia de los mismos, puesto que tan solo resaltan 4 productos de los 16 enlistados, los cuales son: Cuenta de Ahorro de Trámite Simplificado (48%), Fondo de pensiones obligatorio (48%), Fondo de cesantías (43%), Tarjeta de crédito (41%).



Figura 5. Conocimiento de los productos financieros. Elaboración propia

En cuanto al nivel de conocimiento y tenencia del producto por municipio, la cuenta de ahorro evidencia porcentajes de respuesta superiores al 50% de la población encuestada para cada municipio. Por ejemplo, Cota, Chía y Zipaquirá obtuvieron porcentajes mayores al 70% indicando un alto grado de conocimiento. El fondo de pensiones obligatorio también se encuentra dentro de los productos con mayor tenencia en cada uno de los municipios, un 60% de la población encuestada del municipio de Cota afirma conocer y tener.

Por otro lado, la tarjeta de crédito alcanza un porcentaje de tenencia poco menos de la mitad de las afirmaciones recolectadas para cada municipio. Donde Chía y Zipaquirá concentran el 47% de las respuestas obtenidas en cada uno respectivamente y Cota un 42% con tenencia y conocimiento acerca del producto. También se identificó que a pesar de tener los encuestados un alto nivel de conocimiento de la casa de empeño, este es uno de los productos con los niveles más bajos en Conocen y Tienen.

Los productos con mayor nivel de desconocimiento, dentro de los cuales se encuentran, las inversiones en acciones, fondos de inversión, ETF's y/o FIC's, mayormente representados en los municipios de Tocancipá (61%), Chía (57%) y Zipaquirá (56%), siendo estos los de mayor nivel o porcentaje de respuestas en sus poblaciones encuestadas. Seguido de microcrédito, siendo este mayormente desconocido en los mismos municipios; en Chía un 55% de la población declaró un desconocimiento acerca de este producto.

El conocimiento financiero está relacionado con la comprensión de conceptos claves, así como la capacidad y habilidad que tienen las personas para aplicarlo en su vida cotidiana. En este sentido, el 52% de los entrevistados comprende el concepto básico de inversión al declarar que es más seguro invertir el dinero en varios negocios o inversiones, seguido de un 24% que afirmó un solo negocio o inversión. El 58% conoce el concepto de inflación y de aquellos que no lo conocen se destaca grupo de personas en un rango de edad superior a los 50 años.

En cuanto al concepto sobre pago de interés por un préstamo, el 55% respondió correctamente mientras que de aquellos que contestaron de forma incorrecta y pertenecían al nivel de estudio de primaria, 100% de las respuestas fueron incorrectas. Finalmente, el concepto de interés compuesto es conocido por el 36% de la muestra.

Comportamiento Financiero

El comportamiento financiero enmarca las acciones o actitudes que tenemos con respecto a la administración del dinero y es uno de los aspectos más importantes de la educación financiera debido a que influye de manera positiva o negativa en el bienestar de las personas. En este sentido, los elementos centrales para su medición están relacionados con la planificación y el seguimiento financiero, el uso de efectivo, la propensión al ahorro y la forma de comprensión de un producto financiero.

Para esta sección del cuestionario aplicado, se realizaron veintidós preguntas principales con subpreguntas para un total de (44) cuarenta y cuatro preguntas estructuradas para este bloque que permiten realizar un análisis sobre el comportamiento financiero de la población objeto de estudio y el impacto de la pandemia del COVID -19 en las finanzas de esta. Para estas preguntas se utilizó una escala cualitativa de cinco opciones.

En esta sección se encontró que el 40% de los encuestados declaró haberse moderado mucho con los gastos realizados durante la pandemia, un 25% afirmó haberse moderado bastante, el 21% respondió moderar sus gastos lo suficiente, 8% respondió moderarse poco y 6% no tuvieron que moderarse en sus gastos frente a la situación. Los grupos de nivel de estudio con mayor porcentaje de entrevistados que afirmaron haberse moderado mucho en sus gastos durante la pandemia, fueron las personas con nivel primaria (67%), técnicos (43%) y tecnólogos (53%).

En cuanto al seguimiento de los ingresos y gastos durante la pandemia, el 32% declaró que realizó siempre dicho seguimiento, un 25% con frecuencia, el 21% a veces, para nunca y casi nunca se obtuvo un 11% respectivamente. Según el nivel académico, 55% de las personas con especialización realizaron siempre seguimiento a sus ingresos y gastos, seguido de un 47% para los tecnólogos y un 41% para las personas con maestría, mientras que para las personas con nivel primaria o no culminación de bachillerato, no se registra respuesta alguna acerca de haber realizado siempre dicho seguimiento.

Por otro lado, tan solo un 15% declaró haber realizado y cumplido su presupuesto durante la pandemia, un 28% respondió haberlo realizado frecuentemente, otro 28% afirmó realizarlo esporádicamente al seleccionar la opción 4 (a veces) y por último los que casi nunca (15%) o nunca (14%) realizaron durante el confinamiento un presupuesto de sus finanzas.

De igual forma se preguntó si los ahorros que tenían al inicio de la pandemia habían servido para subsistir, como resultado un 23% declaró que siempre, un 28% frecuentemente, un 25% a veces y una tercera parte declaró que sus ahorros casi nunca (10%) o nunca (13%) le ayudaron a subsistir

Conclusiones

A pesar de que el 61% de la población cuenta con un estudio culminado mínimo como técnico profesional, el porcentaje de desempleo supere el 30 %, esta cifra prácticamente es el doble de la tasa de desempleo nacional entregada por el DANE para el mes de septiembre de 2020 y aunque es claro que por la diferencia en la metodología de medición no se espera llegar a la misma cifra, tampoco se espera que la desviación sea tan alta. Una posible explicación es que la encuesta se realizó dentro del tiempo de pandemia, lo cual se puede considerar como un primer indicador del efecto negativo de la pandemia

sobre el empleo y aunque no es el objetivo principal de esta investigación medir esta relación, queda abierta la posibilidad para futuras investigaciones.

Con respecto al conocimiento de productos financieros se puede evidenciar que un porcentaje considerable de la población “conoce” los principales productos financieros en el mercado, sin embargo, existe una brecha entre el conocimiento y su uso efectivo, esto se evidencia en el bajo porcentaje de uso de estos productos. Este hecho sugiere que se necesita profundizar más en las causas de este fenómeno, definiendo más precisamente si el término “conocer” hace referencia únicamente a “haber escuchado” del producto o si realmente involucra el conocimiento integral de un producto, sus características, sus beneficios, sus riesgos, sus requisitos. Definido esto, se puede empezar a cuestionar las causas de la poca frecuencia en el uso de estos productos e indagar sobre necesidades específicas de capacitación con respecto a estos que puedan brindar los municipios e instituciones educativas a la población.

Con respecto al comportamiento financiero antes de la pandemia y posterior a ella, vale la pena resaltar cómo este fenómeno afectó el comportamiento de la población con respecto a la moderación en los gastos, pasando de un 35 % antes a un 65%. Aunque esto podría parecer un mejoramiento en este indicador, es necesario recordar, que no necesariamente es sinónimo de un aumento en el nivel de educación financiera, pues esto es simplemente la respuesta a un estímulo externo y poco frecuente como la pandemia, claramente el panorama de incertidumbre sobre el futuro económico obliga a la población a ser más conservadores con sus gastos. Un comportamiento importante ocurrió con el ahorro, las personas dejaron de ahorrar durante la pandemia, lo cual está completamente justificado por la aparición de gastos adicionales según lo muestra la encuesta, aparentemente este desmejoramiento en el ahorro tiene consecuencias negativas en el corto plazo, dado que afecta directamente cualquier plan de ahorro previo a la pandemia, sin embargo, en este punto se puede verificar si la pandemia ha generado un “impacto positivo” indirecto en el largo plazo sobre la población, pues como lo muestran los datos, debido al COVID-19 las personas empezaron a preocuparse por planear para su vejez, teniendo un aumento significativo de este indicador antes y después de la pandemia y adicionalmente reconociendo como los ahorros actuales ayudaron a solventar gastos adicionales durante la misma, la consecuencia esperada es que a partir de esta experiencia las personas se verán motivadas a cuestionarse más sobre la educación financiera, aunque no necesariamente sobre el concepto formal, ya que se evidenció un desconocimiento del término. Este cuestionamiento tendrá impacto en otros indicadores puntuales y posiblemente en el cambio del comportamiento financiero de las personas, por ejemplo, al cambiar los esquemas de ahorro se afectará la fijación y ejecución de presupuestos, la priorización de gastos y en general habrá una tendencia a mejores prácticas financieras, claramente no generalizadas. En conclusión, la pandemia podría estimular un mejoramiento en la educación financiera de la población, sin embargo, esta hipótesis se basa exclusivamente en la evidencia descriptiva de la encuesta y es necesario confirmarla o refutarla con procedimientos inferenciales más formales, siendo este un posible trabajo futuro.

Referencias

APEC Reunión Ministerial (2012^a), Declaración conjunta, apec.org/MeetingPapers/Ministerial-Statements/Annual/2012/2012_amm.aspx

APEC Reunión Ministerial (2012^b), Declaración de política de los ministerios de finanzas sobre la alfabetización y educación financiera, apec.org/Meeting-Papers/Ministerial-Statements/Finance/2012_finance/annex.aspx

- Banca de las Oportunidades y Superintendencia Financiera de Colombia (2022). *Reporte de Inclusión Financiera 2021*. Obtenido de <https://www.bancadelasoportunidades.gov.co/sites/default/files/2022-08/Reporte%20de%20inclusion%20financiera%202021.pdf>
- Banco Mundial. (2013), “*Capacidades financieras en Colombia: resultados de la encuesta nacional sobre comportamientos, actitudes y conocimientos financieros*”. Obtenido de <https://www.bancomundial.org/content/dam/Worldbank/document/LAC/Capacidades%20Financieras%20en%20Colombia.pdf>
- Banco Mundial (2015): *Financial Literacy Around the World. Insights, from the Standard & Poor’s Ratings Services Global Financial Literacy Survey.*
- Banco Mundial, (2020). *La Economía en los Tiempos del COVID-19. LAC. April 2020. Washington, DC: Recuperado de:* <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/33555/211570SP.pdf?sequence=12&isAllowed=y>
- Banco Mundial. (2020). *Pobreza. Recuperado de:* <https://www.worldbank.org/en/topic/poverty/overview>
- Barbosa, F. y Silva, V. (2019). *La Educación Financiera En El Currículo Actual De La Escuela Básica Brasileña*. Universidad Federal de São Carlos. Brasil.
- BBC. (2020). *Coronavirus en América Latina: los países en que se prevén las mayores caídas económicas este año (y los que serán menos golpeados)*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53438543>
- Bernanke, Ben S. (2011), “Statement of the Chairman of the Board of Governors of the Federal Reserve System at a hearing conducted”, Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal, Washington.
- Betancurt, G. (2018). *Caracterización De Las Necesidades De Educación Financiera En La Población Estudiantil De Décimo Y Once Grado (Trabajo de Grado)*. Universidad Piloto De Colombia - Programa De Ingeniería Financiera, Bogotá - Colombia.
- Board Of Governors Of The Federal Reserve System. (2020). *Industrial Production and Capacity Utilization - G.17*. Recuperado de: <https://www.federalreserve.gov/releases/g17/current/default.htm>
- Bohórquez, G. (2020). *PIB de Paraguay, Panamá y Colombia, los que menos caerán en la región por el virus*. Abril 2020. Recuperado de: <https://www.larepublica.co/economia/pib-de-paraguay-panama-y-colombia-los-que-menos-caeran-en-la-region-por-COVID-19-2990839>
- Capital. (2019). *Growth: surprise plunge for industry in Germany*. Recuperado de: <https://www.capital.fr/entreprises-marches/croissance-plongeon-surprise-de-lindustrie-en-allemande-1357038>

- CEDE (2020). “*La vulnerabilidad del empleo a la emergencia de COVID19*”. Nota Macroeconómica No.11. Universidad de Los Andes - Facultad de Economía. Bogotá, 1 de abril 2020. Recuperado de: <https://uniandes.edu.co/sites/default/files/asset/document/nota-macro-11.pdf>
- Coca, S. (s.f.). La educación financiera: perspectivas desde la crisis de la COVID 19. Recuperado de: <https://www.bbva.com/es/salud-financiera/la-educacion-financiera-perspectivas-desde-la-crisis-de-la-covid-19/>
- Comisión de las Comunidades Europeas. (2007). Comunicación de la Comisión. La Educación Financiera (808). Recuperado de: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52007DC0808&from=ES>
- DANE (2018). Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. Recuperado de <http://geoportal.dane.gov.co/geovisores/sociedad/cnpv-2018/?lt=5.060765646659437&lg=-74.00272348249993&z=11>
- DANE (2020). Boletín Técnico Índice de Precios al Consumidor (IPC). Junio 2020.
- Delgado, M. (2014). *La educación básica y media en Colombia: retos en equidad y calidad. Los Desafíos de Educación Preescolar, Básica y Media en América Latina*, Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11445/190>
- Demircuc-Kunt, Asli and Leora Klapper, 2012, “Measuring Financial Inclusion: The Global Findex Database,” World Bank Policy Research Paper 6025 (Washington: World Bank). Recuperado de <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/6042>
- Fedesarrollo (2020). *Encuesta de Opinión Financiera*. Resultados a julio 2020, Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11445/3963>
- Fernández, A. S., Martel, Y. B., Príncipe, M. B., i Blanch, J. P., & Monfort, N. G. (2015). La educación financiera: un contenido hasta ahora invisible que ha irrumpido en el currículum de Ciencias Sociales.
- FMI. (2020). A Crisis Like No Other, An Uncertain Recovery. Recuperado de: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020>
- FMI. (2020). *Perspectivas de la Economía Mundial, Actualización de las perspectivas de la economía mundial.24 de junio de 2020*. Recuperado de: <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020>
- Función Pública. (2009). Ley 1328 de 2009. Recuperado de: <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=36841#:~:text=Las%20entidades%20vigiladas%20deber%C3%A1n%20suministrar,establecen%20con%20las%20entidades%20vigiladas.>
- Función Pública. (2014). Decreto 457 de 2014. Recuperado de: <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66298>

- Garay Anaya, Gonzalo. (2016). Índice de alfabetismo financiero, la cultura y la educación financiera. *Revista Perspectivas*, (37), 23-40. Recuperado en 25 de julio de 2020, de http://www.scielo.org/bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1994-37332016000100003&lng=es&tlng=es
- GFLEC. (2014). S&P Global Finlit Survey. Global Financial Literacy Excellence Center. Recuperado de: <https://gflec.org//initiatives/sp-global-finlit-survey/>
- Gnan,E., Silgoner, M., & Weber,B. (2007). Economic and Financial Education: Concepts, Goals and Measurement.
- Gutiérrez, A. y Delgadillo, S. (2018). *La educación financiera en jóvenes universitarios del primer ciclo de pregrado de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"*. *Perspectivas*, N° 41, pp. 33-72.
- Habib, A., Johargy, A., Mahmood, K., & Humma. (2014). Design And Determination Of The Sample Size In Medical Research. *IOSR Journal of Dental and Medical Sciences (IOSRJDMS)*, 13(5), 21-23.
- ILO. (2020). COVID-19 and the world of work. Third edition. Updated estimates and analisis. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_743146.pdf
- Kappler, L., Lusardi, A. y Van Oudheusden, P. (2004). Financial Literacy Around the World: Insights From The Standard & Poor's Ratings Services Global Financial Literacy Survey. Recuperado de: https://responsiblefinanceforum.org/wp-content/uploads/2015/12/2015-Finlit_paper_17_F3_SINGLES.pdf
- Karpowicz, I. (2014). Financial Inclusion, Growth and Inequality: A model Application to Colombia. *IMF Working Papers*, (14), 23-40. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/265594239_Financial_Inclusion_Growth_and_Inequality_A_Model_Application_to_Colombia
- Kinnear y Taylor (1998). *Investigación de mercados*. Editorial: McGraw-Hill.
- La República. (2020). El Fondo Monetario Internacional está más optimista frente a la caída del PIB mundial. Recuperado de: <https://www.larepublica.co/globoeconomia/el-fondo-monetario-internacional-esta-mas-optimista-frente-a-la-caida-del-pib-mundial-3022590>
- Lusardi, Mitchall. (2016), "LA IMPORTANCIA ECONÓMICA DE LA ALFABETIZACIÓN FINANCIERA: TEORÍA Y PRUEBAS". Recuperado en octubre-diciembre de 2016, de: https://www.cemla.org/PDF/boletin/PUB_BOL_LXII-04-01.pdf
- Mejía, D., Pallota, A., & Egúsqüiza, E. (2015). Encuesta de medición de las capacidades financieras en los países andinos. Informe comparativo 2014(Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú). Lima: CAF. Recuperado de: <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/740>

- Ministerio de Educación. (2014). Mi plan, mi vida y mi futuro. Orientaciones Pedagógicas para la EDUCACIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA. Recuperado de: https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-343482_archivo_pdf_Orientaciones_Pedag_Educ_Economica_y_Financiera.pdf
- OCDE. (2005). Improving Financial Literacy: Analysis of Issues and Policies. OCDE Publishing. Recuperado de: https://read.oecd-ilibrary.org/finance-and-investment/improving-financial-literacy_9789264012578-en#page0
- OCDE. (2019). Perspectivas Económicas de la OCDE. Recuperado de: <http://oecd.org/perspectivas-economicas/noviembre-2019/>
- OCDE. (2020). “Evaluating the initial impact of COVID-19 containment measures on economic activity”. OCDE Economics Department.
- Ormazábal, F., Sepúlveda, A., y Silva, N. (2016). *Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Chile 2016*. Santiago de Chile: SgarabIF (Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile). Recuperado de: <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/985>
- Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras Chile. (2016). Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Chile 2016. Recuperado de: <https://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/985/Encuesta%20de%20medici%c3%b3n%20de%20capacidades%20financieras%20en%20Chile.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Urquina, C. (2012). *Diagnóstico Realizado A Los Estudiantes De La UNAD CEAD Florencia Para Determinar La Importancia Y La Pertinencia De Recibir Educación Financiera* (Trabajo de Grado). Universidad Nacional Abierta Y A Distancia-UNAD – Programa de administración de empresas, Florencia-Caquetá.
- Vásquez, R. (2017). *Evaluación De Impacto De Un Proyecto De Educación Financiera Dirigido A Estudiantes De 4to Y 5to De Secundaria De IIEE De Lima Norte* (Tesis de Pregrado). Universidad Inca Garcilaso De La Vega, Lima- Perú.
- Villagómez, F. A., & González, A. (2014). El efecto del alfabetismo financiero en el ahorro para el retiro en México.
- Villón, V. (2016). *Análisis De La Inclusión De Educación Financiera Para Estudiantes De 6 A 11 Años En Escuelas Pertenecientes Al Distrito N° 4 De La Ciudad De Guayaquil Durante El 2015 - 2016* (Proyecto de investigación). Universidad De Guayaquil - Facultad De Ciencias Administrativas, Ecuador.